

# **DISCURSO EGRESADO(A)**

## **ESCUELA DE PEDAGOGÍA EDUCACIÓN PARVULARIA C/M**

**Fecha - 12 MAYO - 2026**

**MACARENA GUZMÁN FARÍAS**

Muy buenas tardes a todas las autoridades universitarias presentes, docentes, familias, compañeros y compañeras; y, de manera muy especial, a nuestra generación 2021 de Educación Parvularia... como todas la conocemos con cariño: nuestra querida EDUPA.

Hoy nos encontramos aquí cerrando una de las etapas más importantes de nuestras vidas. Una etapa que no solo nos entregó conocimientos, sino que también nos hizo crecer, madurar y descubrir la verdadera vocación que llevamos en el corazón.

Nuestra historia universitaria comenzó de una manera bastante particular. Fuimos una generación pandemia. Iniciamos este camino detrás de una pantalla, con cámaras apagadas, problemas de conexión y micrófonos que muchas veces no funcionaban... aunque, siendo honestas, algunas veces tampoco queríamos prenderlos. Aun así, entre clases online, trabajos interminables y el clásico “profe, se le quedó pegado el audio”, fuimos formando lazos que hoy permanecen intactos.

En medio de toda esa incertidumbre, tuvimos docentes que dejaron huellas imborrables en nuestra formación y en nuestras vidas.

Gracias a nuestra querida docente Lorena Garrido, quien desde el primer instante nos motivó a ser las mejores y que, cuando recién comenzábamos, ya nos llamaba “colegas”. En ese momento sonaba como un sueño lejano... y hoy, con mucha emoción, podemos decir que ese sueño finalmente se convirtió en realidad.

Gracias, profesora Natalia Villar, por su paciencia, dedicación y conocimientos, pero sobre todo por ese carisma, alegría y disciplina que tanto la caracteriza. Siempre supo impulsarnos a dar más de nosotras mismas, incluso cuando creíamos que ya no podíamos.

A nuestro querido profesor Mario Sánchez, jamás olvidaremos aquella inolvidable canción: “Qué bonito, qué bonito, qué importante es educar”, cantada en plena cancha de nuestra sede. Sin duda, dejó más de una anécdota y muchísimo cariño en cada una de nosotras.

Profesor Cristian Aguilar, gracias por su cercanía, su humor y su vocación. Y cómo olvidar aquella salida pedagógica en la que terminamos perdidas por confiar ciegamente en sus indicaciones... aunque bueno, cosas que pasan. Hoy lo recordamos entre risas y muchísimo cariño.

Agradecemos también a nuestra docente Giannina Flores, quien quedará para siempre en nuestra memoria con su inolvidable frase: “Pero chicas, esto ya lo deberían saber”. Y claro... probablemente no lo sabíamos, pero aprendimos.

Y cómo no mencionar a nuestra querida profesora Marité, quien impartía el módulo de lenguaje. Honestamente, nunca supimos si le teníamos más miedo al módulo o a ella... pero gracias a su exigencia, hoy comprendemos el valor de hacer las cosas bien y con responsabilidad.

También queremos mencionar a nuestra tutora, quien hasta el día de hoy continúa preguntándonos de qué generación somos y si ya nos realizó la entrevista de primer año. Sin duda, una presencia constante durante todo este proceso... aunque todavía seguimos esperando algunas respuestas y orientaciones en el camino.

Y, por supuesto, a nuestra querida Nancyta, quien cada vez que llegábamos a su oficina nos recibía con una sonrisa, una palabra amable y toda la disposición para ayudarnos.

Fueron cinco años que marcaron profundamente nuestra vida personal y profesional. Durante cuatro años nos acompañó nuestro inolvidable delantal verde pistacho. Y siendo sinceras... sabemos perfectamente que no pasábamos desapercibidas. Más de alguna vez sentimos que nos confundían con un semáforo humano al cruzar la calle. Pero ese delantal representaba mucho más que un color llamativo; representaba esfuerzo, paciencia y la esperanza de algún día vestir con orgullo nuestro delantal verde de educadora.

Y cuando finalmente llegó ese momento, entendimos que toda espera había valido completamente la pena.

Recuerdo nuestra investidura en marzo de 2025, llena de emociones, nervios y muchísimas dudas. Se acercaba la práctica profesional y también nuestra mención. Sentíamos miedo, inseguridad y la constante pregunta de si realmente seríamos capaces. Pero el tiempo pasó volando y, casi sin darnos cuenta, llegó el día de exponer todo nuestro proceso. Los nervios nos consumían, las manos temblaban y seguramente más de alguna olvidó hasta cómo respirar... pero gracias a Dios, todo el esfuerzo, las noches sin dormir, el cansancio y la perseverancia dieron frutos, y hoy estamos aquí celebrando este gran logro.

A todos los presentes, queremos decirles que los sueños sí se cumplen. Que sí se puede salir adelante cuando existen ganas, esfuerzo, perseverancia y disciplina. No les diremos que el camino es fácil, porque no lo es. Habrá dificultades, caídas, cansancio e incluso momentos en que sentirán que quieren rendirse. Pero también les aseguramos algo: al final del camino, cada sacrificio tiene recompensa.

Estudiar pedagogía no es para cualquiera. Ser docente significa entregar amor, paciencia, vocación y compromiso incluso en los días más difíciles. Por eso, queremos extender un reconocimiento a todos los profesores y profesoras de nuestro país, quienes cumplen una labor invaluable: formar personas, enseñar con el corazón y construir el futuro de nuestra sociedad.

Si deciden estudiar docencia, háganlo por vocación. Háganlo porque aman enseñar, porque creen en la infancia y porque desean dejar huellas positivas en la vida de otros.

Hoy damos por finalizada nuestra etapa universitaria con sentimientos encontrados. Hay nostalgia por todo lo vivido, tristeza por cerrar un ciclo tan importante, pero también una inmensa felicidad y gratitud de poder mirar hacia atrás y decir con orgullo: “Lo logramos”.

Gracias a nuestros padres, familias y a cada persona que estuvo presente durante esta travesía. Gracias por sostenernos en los momentos difíciles, por alentarnos cuando sentíamos que no podíamos más y por creer en nosotras incluso cuando nosotras mismas dudábamos.

Y finalmente, gracias a todos nuestros docentes, porque cada uno dejó una enseñanza, una experiencia y una huella que llevaremos siempre con nosotras.

Hoy no solo nos titulamos como educadoras de párvulos. Hoy nos llevamos recuerdos, amistades, aprendizajes y la certeza de que escogimos una profesión capaz de transformar vidas.

**Muchas gracias.**